

INTRODUCCIÓN

La película "La Lista de Schindler", basada en el libro de Thomas Keneally, logró unas críticas excelentes y una gran popularidad. Por esta razón, puso muy nerviosos a los negadores del Holocausto, que temían que mostrara fielmente a la gente la naturaleza del régimen nazi y su campaña contra los judíos. Por tanto, han tratado de desacreditarla.

Uno de los primeros ataques trató de "probar" que es imposible que el comandante de campo de trabajo de Plaszow, Amon Goeth, disparara a alguien que estuviera en el patio desde el balcón de su casa, como se ve en la película.

El campo de la película, reconstruido según descripciones de supuestos testigos, está rodeado por colinas empinadas, así que no es visible desde fuera, donde el Comandante Goeth dispara a los internos desde el balcón de su casa en una colina que domina los barracones. La versión de la película está rodeada de colinas empinadas que evitaban que desde fuera se viera a los internos. El Comandante Goeth, desde su balcón, aparece disparando a internos que están trabajando o descansando junto a los barracones.

Fotos aéreas de 1944 demuestran que el campo era visible a través de vallas de alambre espino desde 3 pueblos. Goeth no podría haber disparado a los internos desde su balcón, ya que la casa estaba en la base de la colina y él no podía ver por encima o alrededor de la colina el campo de los internos.

El libro "se basa fundamentalmente en entrevistas con 50 supervivientes de 7 naciones del grupo de personas que trabajaron para Schindler", así como "documentos y otras informaciones proporcionadas por los pocos socios de Oscar durante la guerra a los que aún se puede localizar". Más aún, dice que ha "intentado evitar toda ficción" y que "la mayoría de los diálogos y conversaciones, y todos los hechos, se basan en detallados relatos de los Judíos de Schindler y él mismo, así como los de otros testigos."

Por tanto, aunque el libro esté clasificado como "ficción", toda la narración se basa en hechos.

CRÍTICA

En época de Hitler, un hombre, el empresario Oskar Schindler, bebedor y amante promiscuo, se opone silenciosamente al régimen que impera en su país, y lucha a su manera contra el holocausto hitleriano. Utiliza su gran fortuna para contratar a judíos que recupera de campos de concentración para tenerlos bajo su protección con el fin de salvarles la vida. Pronto se convierte en la única esperanza de los judíos, quienes conocen la existencia de una lista con los nombres de los afortunados que vivirán a salvo hasta el fin de la guerra.

En silencio y durante años busca apoyo, salva a personas, dilapida su fortuna y arriesga su propia existencia por los demás.

Schindler llega a Cracovia, desde su Checoslovaquia natal, en los furgones de la Wehrmacht, bien decidido a hacer fortuna, gracias a su pertenencia al partido Nazi y a su asombroso don de gentes. Amateur de buena vida no tendrá escrúpulos en aprovechar las leyes anti-judíos y la edificación del ghetto, para llegar a sus fines. Sin embargo no es el ávaro clásico, fascinado por el oro. Más profundamente, anhela superar los logros profesionales de su padre y sobre todo conseguir un claro reconocimiento social. Visión a la vez profética y críptica. Sí, se acordarán de él... y sí se irá con todas las riquezas del mundo, si damos a esta expresión un sentido simbólico más profundo y si, por otra parte, la relacionamos con las palabras del Talmud que sus protegidos grabarán en el anillo que le ofrecen, al final de la pesadilla.

Schindler, en mitad de su intento de reconocimiento social, sufre un gradual pero irreversible despertar, que empieza con su distanciada e indiferente observación de la violenta evacuación del ghetto. Una mañana, desde lo alto de una colina, a donde lo había llevado un paseo a caballo, su mirada sigue con suma atención (sin expresar la menor emoción) la maniobra de una niña judía del abrigo rojo que logra escapar a la vigilancia de los soldados alemanes y esconderse en una casa. Cuando, un año después, Schindler presencia la exhumación de los cuerpos de las fosas comunes, captamos de nuevo su mirada, que reconoce, transportado en una carretilla, el cadáver de la pobre niña que creía salvada. Es el inicio de la toma de conciencia, que lo llevará a vaciar los baúles repletos de billetes, para salvar cuantas vidas judías sea posible. ¿Qué evoco en Schindler esa inocente víctima, en su abrigo púrpura, para que olvide definitivamente sus sueños de riqueza y se rebele contra la maquinaria nazi, cuando ni la ejecución del judío manco, ni las repulsivas y escalofriantes hechos de Goeth, lo habían sacado de su fría indiferencia? Junto a este hecho se suma el increíble incidente de la ejecución frustrada del rabino, acontecimiento insólito que confirmará a Schindler en la justeza de su decisión y precipitará al mismo tiempo su final retorno a la fe.

Si bien Schindler requiere de una acumulación de sucesos sintomáticos y de signos proféticos para revelarle que su naturaleza profunda es buena y para que entienda cual es su verdadero destino, podemos pensar que, por el contrario, Stern parece haber sentido, desde un principio, que un salvador virtual para su comunidad se escondía bajo aquel cínico y oportunista personaje. Su estrategia consiste en favorecer y acelerar el lento despertar de Schindler frente a la abyección nazi.

Mientras más se analiza la película, más determinante nos parece el papel de Stern, héroe secreto. La maestría y la calma con las que manipula a Schindler, son tales que, con un poco de imaginación, podríamos hasta ver en él, la presencia disfrazada de algún emisario divino.

COMENTARIOS DE LA PELÍCULA

Lo particular en la película estaría dado, entre otras cosas, por todas las "Leyes de Nüremberg" promulgadas por Hitler. Las leyes que obligaban a los judíos a usar la estrella amarilla para que sean distinguidos como tales, las mismas que los obligaban a no ejercer sus profesiones, a marcar sus negocios con la palabra "judío", así como la "J" en los pasaportes; la ley que prohibía los matrimonios mixtos; la ley que obligaba a los judíos a abandonar sus hogares, para vivir todos hacinados en los ghettos; la ley que prohibía "besar a un judío/a" (ley por la cual Schindler es encarcelado por violarla, cuando en el día de su cumpleaños besa a dos chicas judías que le traen una tarta).

Para los nazis, todas estas leyes, eran leyes "morales", y quien la transgrediera era un "inmoral" e iba a la cárcel.

Cuando los judíos deben abandonar sus hogares para irse a vivir al Ghetto, – uno de los tantos intentos nazis de despersonalización– un hombre quita de su puerta la "mezuzá" (barrita que contiene en ella una parte de la biblia, en la que esta escrita "shadai", que en hebreo significa: "cuida las puertas de Israel") antes de irse, la besa, y se la guarda en el bolsillo. Aquella "barrita" que para quién no es judío no representa nada, para aquel hombre, así como para el Judaísmo en general, simboliza muchas cosas, además de una protección y cuidado por parte de Dios, simboliza que ese es un hogar judío.

Cuando los soldados de la SS cortan las barbas de los judíos religiosos, sus "peies" (los rulos detrás de las orejas), cuando les hacen construir el camino con las lápidas de un cementerio judío para de esta manera tener que caminar por encima de ellas (tanto los nazis como los mismos judíos), los nazis sabían perfectamente el carácter simbólico que esto representaba para sus oprimidos. Tanto, como lo que la cruz esvástica significa para aquellos que la profesan.

Los indiferentes guardias de Plaszow, las frías auxiliares de Auschwitz, los metódicos recuperadores de zapatos y de oro se asemejan a los empleados anónimos y disciplinados de cualquier gran empresa,

obsesionada por organizar racional y eficientemente su trabajo. Amón Goeth incluso, con sus atroces ejecuciones, no corresponde al retrato estereotipado del sanguinario y degenerado jefe de campo que goza al torturar a sus víctimas. En sus asesinatos, a la vez metódicos (dispara desde su balcón, a los prisioneros que ve inactivos) y aleatorios (en sus encuentros casuales), busca provocar el terror máximo (como lo entendió muy bien Helen Hirsh) para eficientar lo más posible el rendimiento en el trabajo de los presos, e impedir cualquier intento de rebelión.

Empero, en su impasible e inhumano perfeccionismo profesional, Goeth es sólo la punta fina de una lógica llevada a sus extremas y monstruosas consecuencias, desde el momento en que se acepta como postulado que los judíos –pero asimismo los gitanos o los homosexuales– no son técnicamente personas, sino sabandijas y ratas y que, por lo tanto hay que exterminarlos, y de paso recuperar todo lo que sea posible. Allí, en el juicio inicial, está la demencia y en germen, toda la cadena posterior: la discriminación, los ghettos, el horror final.

Pero, si es así, si la génesis del Holocausto no se puede reducir a una ideología extremista de fanáticos, la cual se explicaría por las condiciones históricas peculiares de una Alemania castigada y humillada por el Tratado de Versalles.

No es sin importancia y tampoco corresponde a un convencional simbolismo, el que, para evocar al pueblo mártir, la película se abra sobre las velas tradicionales que anuncian el Sabbath. Spielberg pone en tela de juicio la inconciencia, la ceguera de la comunidad judía, ingenuamente confiada en que el riguroso y ritual respeto de una institución tan original constituía el guardián más efectivo de los hebreos, frente a sus enemigos.

CONCLUSIONES

Los actos llevados a cabo de la mano de Oskar Schindler, van mucho más allá de un acto heroico, su acción, las coordenadas que lo fueron guiando hacia el Acto Singular que destaco, es realmente muy poco comparando, retroactivamente, al hecho de que gracias a él, hay más de 6.000 descendientes de aquellas personas que salvó, allí donde no habría habido ninguno.

Creo que si hubiese habido más gente que hubiera producido más actos singulares como los de Schindler, el mundo no seguiría cargando con la culpa de 6.000.000 de Judíos (1.500.000 eran niños) y de otros millares de personas que murieron por el simple hecho de ser diferentes (gitanos, homosexuales, enfermos mentales y discapacitados, entre otros).

Finalmente conviene preguntarnos cuál fue la verdadera obsesión que guió a Spielberg a lo largo de su película: ¿el Holocausto o el milagro de la gracia?

IV